

¿Para que os han de dar música las piedras, heridas unas con otras? Dejad, luz mia, que os la den mis lágrimas, que también son piedra; pero no ha sido cortesía de huésped importunaros tanto, estando la mesa puesta; mejor es, Señor mio, que vuestros ángeles hagan fiesta al prodigo, pues la conversión de un pecador les causa tanto gusto.

Dadme, Padre mio, ese pan verdadero, ese pan supersustancial, ese pan

---

sirven. que no conozca es todo nada cuanto se puede hacer y padecer, pues tal premio esperamos?

(SANTA TERESA. — *Vida y mercedes que Dios la hizo* )

de los ángeles, ese pan que bajó del cielo, ese sacramento de caridad, ese pan, que dividen vuestros sacerdotes en tres partes, por las tres Personas divinas en una esencia, que así son tres partes en la división de la hostia, pero solo un Cristo: ó por los tres estados de la Iglesia, militante, triunfante y los que están penando en el purgatorio: ó por los tres estados en que Vos estuvisteis, mortal, muerto é inmortal: ó por las tres partes que abrieron en vuestro cuerpo, manos, piés y costado: ó por las sustancias vuestras, divinidad, alma y cuerpo sacratísimo.

Dadme, vida mia, ese pan, debajo de



cuyas especies estais tan grande como estuvisteis en la cruz y como ahora estais en el cielo, sin que escedais un átomo de los límites de la forma en que estais, ni por muchas os acrecenteis, ni por los que las comen os disminuyais. Dadme, Señor, ese pan, que aunque se divide en muchas partes, no se divide vuestro cuerpo, que en cualquiera quedais Vos tan Dios, como á la diestra de vuestro Eterno Padre, tan sábio, tan grande, tan fuerte, tan hermoso, tan misericordioso, tan inmenso, inescrutable y omnipotente. Dádmele, Señor mio, para conmemoracion vuestra y vivificacion interior

mia, por cuya gracia me limpie, ilumine, perfeccione y vivifique, para la incorporacion de vuestro cuerpo místico, para el aumento de mi devocion, para la mitigacion de mi concupiscencia, para el perdon de mis culpas y escitacion de mi amor, para cautivar mi entendimiento á vuestra obediencia, para comer con los ángeles y para que con esta espiritual delectacion, tenga prendas de vuestra gloria (1).

(1) Esta bellissima oracion es digna de S. Agustin, y aún lo hace vivamente recordar.

• ¡Oh Señor Jesucristo—dice el santo,—hijo de Dios vivo, que bebiste el cáliz de la pasion, estendidas tus



Con esto, esperanza mia, no hay ya para qué mandeis matar ternera, muerto está el cordero (1), que lo fué desde el

---

manos sacerdotales en el madero de la cruz por la redencion de todos los mortales, tenga por bien tu real magnificencia de proveerme hoy de tu mamparo. Hème aquí, Señor, yo pobre vengo á tí que eres rico, y miserable á tí misericordioso. Suplicote no me vuelva vazío ó menospreciado. Empiezo á suplicarte pues soy hambriento no salga de tí ayuno: y pues que antes que coma suspiro, concédeme el comer despues de los suspiros.

(*Meditaciones*, Cap. XXXVIII.—Amberes, 1598.)

(1) Este detestable juego de palabras, á la moda en tiempo de Lope, debia ser muy de su gusto, pues en varias partes lo repite.

Vos sois cordero muerto  
Del mundo en su principio,  
Que abrió los siete sellos  
De aquel sagrado libro.

(Endechas citadas, de los *Avisos para la muerte*.)

Y en las *Rimas sacras*—romance *Al lavatorio del*

principio del mundo y el que fué digno de abrir los sellos de aquel libro. Yo llego, pues, vestido de blanco á vuestra mesa, por la confesion de mis culpas y el agua de vuestra gracia, más que la nieve (1): pero primero, vida mia, quiero llorarlas arrepentido y contrito del tiem-

---

*falso apóstol*—dijo tambien, rindiendo un tributo mas lamentable todavía á la corrupcion de su época:

¿Qué cordero a estas pascuas  
Para la ley de Moisés,  
No valdrá mas que yo valgo,  
Siendo de gracia mi ley?

Verdad es, y dicho sea en desagravio de Lope, que casi todos nuestros poetas antiguos jugaron del vocablo con *agnus* y *cordero*, de una manera indigna de la poesia religiosa. Omitimos las pruebas por no manchar este libro.

(1) En otro lugar hizo tambien Lope una paráfrasis de



po que estuve ausente, para que Vos no despreciéis mi corazón; pero porque la boca, que no viene limpia, no es justo que coma manjar tan limpio, los ojos, luz mia, quieren prestársela<sup>(1)</sup>; mas ¿cómo será tanta que baste á donde escede la culpa?

Pero donde ella no puede, Jesús de

la idea que encierran estas tres redondillas. Héla aquí:

Dulce Jesús, hacedme  
De vuestra mesa digno;  
Mandad ponerme el alba  
Del cándido vestido.

(Endechas citadas.)

(1) Se refiere al agua de la gracia, para lavar y purificar la boca del pecador; pero hay aquí un defecto de construcción que hace el párrafo ininteligible; y mas todavía teniendo en cuenta la oración siguiente donde pide que la sangre del Señor supla al agua de la gracia.

mis entrañas, y mi amoroso Padre y Señor, vuestra sangre santísima supla sus defectos, pues vuestros méritos son tantos, Cristo mio, porque no solo sois hombre, mas Dios inmenso: por el tiempo que merecísteis, que fué desde el momento de vuestra concepcion: por lo que merecísteis por el hábito de vuestra perfectísima caridad y el ejercicio de vuestras virtudes santísimas: por otras muchas razones, y finalmente, porque en los vuestros tuvieron fundamento nuestros méritos, porque sin Vos, Jesús mio, ninguna cosa tiene el alma, que todo viene y procede de Vos.